

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre del otoño del 2016**

**TEMA GENERAL:
LOS FRACASOS EN LAS IGLESIAS,
LA DEGRADACIÓN DE LA IGLESIA, LOS VENCEDORES EN LA IGLESIA,
EL RECOBRO DE LA IGLESIA Y LAS ETAPAS DE LA IGLESIA**

Mensaje uno

**Los fracasos en las iglesias:
el principio de Babilonia y la manera de vencerlo**

Lectura bíblica: Ap. 17:1-6; 18:4, 7; Lv. 1:3-4, 9; 6:10-13

- I. El principio de Babilonia (heb. *Babel*) es el esfuerzo que hace el hombre por edificar algo de la tierra al cielo utilizando la habilidad humana, es decir, utilizando ladrillos—Gn. 11:1-9:**
- A. Las piedras están hechas por Dios, mientras que los ladrillos están hechos por el hombre, de modo que son un invento humano, un producto humano.
 - B. Aquellos que viven conforme al principio de Babilonia no ven que son limitados; más bien, ellos intentan efectuar la obra del Señor por su habilidad natural con su esfuerzo humano—cfr. 1 Co. 15:10, 58.
 - C. El edificio de Dios no se edifica con ladrillos hechos por el hombre mediante la labor humana; se edifica con piedras creadas y transformadas por Dios y mediante la obra divina—3:12.
- II. El principio de Babilonia es la hipocresía—Ap. 17:4, 6; Mt. 23:25-32; Lc. 12:1:**
- A. El significado del pecado de Acán fue que él codició una hermosa vestimenta babilónica al procurar mejorarse a sí mismo, hacerse ver mejor, por el bien de la apariencia—Jos. 7:21.
 - B. Éste fue el pecado de Ananías y Safira, quienes le mintieron al Espíritu Santo—Hch. 5:1-11:
 - 1. Ellos no amaban mucho al Señor, pero querían que otros los vieran como unos que amaban enormemente al Señor; ellos sólo aparentaban.
 - 2. Ellos no estaban dispuestos a ofrendarlo todo alegremente a Dios, pero delante del hombre, ellos actuaron como si lo hubieran ofrendado todo.
 - C. Cada vez que nos ponemos una vestimenta que no concuerda con nuestra verdadera condición, estamos en el principio de Babilonia—Mt. 6:1-6; 15:7-8.
 - D. Todo lo que se hace en falsedad para recibir la gloria del hombre se hace en el principio de la ramera, no en el principio de la novia—Jn. 5:41, 44; 7:18; 12:42-43; 2 Co. 4:5; 1 Ts. 2:4-6.
- III. El principio de Babilonia es el de no considerarse como viuda, sino gloriificarse y vivir en lujos—Ap. 18:7:**
- A. Únicamente aquellos creyentes que han caído no se considerarían como viudas; en cierto sentido, los creyentes en Cristo son una viuda en esta era debido a que su

Esposo, Cristo, está ausente; puesto que nuestro Amado no está aquí en el mundo, nuestro corazón no está aquí—Mt. 9:14-15; Lc. 18:3.

- B. Cualquier cosa en nuestro vivir que esté en exceso es un lujo, y está en el principio de Babilonia—1 Ti. 6:6-10.

IV. El principio de Babilonia es el principio de una ramera—Ap. 17:1-6:

- A. El propósito de Babilonia consiste en que el hombre se haga un nombre para sí y niegue el nombre de Dios—Gn. 11:4:
 - 1. Denominar a la iglesia tomando cualquier otro nombre que no sea el de nuestro Señor es fornicación espiritual—cfr. Ap. 3:8.
 - 2. La iglesia, como virgen pura desposada con Cristo, no debe tener otro nombre que no sea el de su Marido—2 Co. 11:2; 1 Co. 1:10.
- B. Babilonia significa confusión—Gn. 11:6-7:
 - 1. En la iglesia no deberíamos tener diferentes clases de hablar; deberíamos tener un solo sentir y una sola voz bajo un ministerio con una enseñanza única con miras al único Cuerpo—Ro. 15:5-6; 1 Co. 1:10; Fil. 2:2; 1 Ti. 1:3-4.
 - 2. Cuando estamos en nuestra mente, estamos en el principio de Babilonia; cuando estamos en nuestro espíritu, estamos en la Jerusalén actual, en donde está la unidad divina—Jn. 4:23-24; Ef. 4:3.
 - 3. No nos deberíamos atrever a tener división alguna, puesto que nuestro Marido es uno solo, y nosotros, Su esposa, también somos una sola entidad—Mt. 19:3-9.
- C. Las personas rebeldes en Babel fueron dispersadas—Gn. 11:8:
 - 1. En tiempos antiguos todos los israelitas se juntaban tres veces al año en Jerusalén; esto estaba en contraste con la dispersión que ocurrió en Babel—Dt. 12:5; 16:16:
 - a. Fue en virtud de este único lugar de adoración a Dios, Jerusalén, que la unidad de Su pueblo fue guardada por generaciones—Sal. 133.
 - b. Jerusalén no sólo representa nuestro espíritu, sino que también representa el terreno genuino de la unidad, el terreno de la localidad—Hch. 8:1; 13:1; Ap. 1:11.
 - c. A fin de salir de Babilonia, debemos estar “en espíritu, sobre el terreno”.
 - 2. El pecado de Jeroboam, quien estableció otro centro de adoración, es el pecado de la división a causa de la ambición de uno por tener un reino, un imperio, a fin de satisfacer su deseo egoísta—1 R. 12:26-33.
- D. Babilonia es una mixtura de las cosas de Dios con las cosas de los ídolos:
 - 1. El rey Nabucodonosor de Babilonia quemó la casa de Dios en Jerusalén, se llevó todos los utensilios que estaban en la casa de Dios útiles para la adoración a Dios, y los puso en el templo de sus ídolos en Babilonia—2 Cr. 36:6-7; Esd. 1:11.
 - 2. En el Nuevo Testamento esta mixtura es agrandada con la gran Babilonia—Ap. 17:3-5; cfr. 21:18; 22:1.

V. El llamado que el Señor hace en el libro de Apocalipsis tiene como fin que Su pueblo salga de Babilonia para que regresen a la ortodoxia de la iglesia—18:4-5:

- A. Según la Palabra de Dios, Sus hijos no pueden participar de cualquier cosa que tenga el carácter de Babilonia—2 Co. 6:17-18.
- B. Dios aborrece el principio de Babilonia más que cualquier otra cosa—Ap. 11:2, 18.
- C. Todo lo que queda a medias y no es absoluto se llama Babilonia:

1. Necesitamos que Dios nos ilumine de modo que, en Su luz, podamos juzgar todo lo que haya en nuestro interior que no sea absoluto para Él—3:16-19.
 2. Únicamente cuando nos juzguemos a nosotros mismos de este modo podremos confesar que nosotros también aborrecemos el principio de Babilonia—cfr. 2:6.
 3. Que el Señor, por Su gracia, no nos permita buscar gloria ni honor alguno fuera de Cristo—Jn. 7:18; 12:26; Fil. 1:19-21a; cfr. Éx. 28:2.
 4. El Señor requiere que nos deleitemos en ser uno que sea absoluto y procuremos serlo, en vez de ser aquellos viven en el principio de Babilonia.
- D. Cuando Dios juzgue a la ramera y quebrante toda su obra, y cuando Él eche fuera todo lo que ella es y el principio que ella representa, voces procedentes del cielo dirán: “¡Aleluya!”—Ap. 19:1-4.

VI. A fin de vencer el principio de Babilonia, necesitamos tomar diariamente a Cristo como nuestro holocausto, el cual tipifica a Cristo como Aquel que lleva una vida que es perfecta y absolutamente para Dios y para la satisfacción de Dios, y como Aquel que es la vida que capacita al pueblo de Dios para llevar tal vivir—Lv. 1:3; 6:9; Jn. 5:19, 30; 6:38; 7:18; 8:29; 14:24; 2 Co. 5:14-15; Gá. 2:19-20; Fil. 1:19-21a:

- A. Al poner nuestras manos en Cristo como nuestra ofrenda, somos unidos a Él, y Él y nosotros llegamos a ser uno; en tal unión todas nuestras debilidades, defectos y faltas son llevados por Él, y todas Sus virtudes llegan a ser nuestras; para esto se requiere ejercitar nuestro espíritu mediante la oración apropiada a fin de que seamos uno con Él en términos de nuestra experiencia—Lv. 1:4.
- B. Siempre que, mediante la oración, ponemos nuestras manos en Cristo, entonces el Espíritu vivificante, que es Cristo mismo sobre quien pusimos nuestras manos (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:6, 17; 4:5), comenzará inmediatamente a moverse y operar dentro de nosotros para vivir en nosotros una vida que sea la repetición de la vida que Cristo llevó en la tierra, la vida de holocausto (cfr. Éx. 38:1).
- C. Que el holocausto permaneciera en el lugar donde arde el fuego hasta la mañana significa que el holocausto deberá permanecer en el lugar de incineración a lo largo de la noche oscura de esta era hasta la mañana, o sea, hasta que el Señor Jesús retorne—Lv. 6:9; 2 P. 1:19.
- D. Las cenizas, resultado del holocausto, son señal de que Dios acepta la ofrenda (Lv. 6:10); que el sacerdote se pusiera vestiduras de lino significa que se requiere finura, pureza y limpieza para encargarse de las cenizas; que él se pusiera otras vestiduras para llevar las cenizas fuera del campamento (v. 11) significa que debía encargarse de las cenizas del holocausto con toda solemnidad.
- E. Las cenizas indican el resultado de la muerte de Cristo, el cual es llevarnos a nuestro fin, o sea, convertirnos en cenizas (Gá. 2:20a); colocar las cenizas junto al altar, hacia el oriente (Lv. 1:16) —por donde el sol se levanta—, hace alusión a la resurrección; en relación con el holocausto, las cenizas no son el fin, pues la muerte de Cristo trae consigo la resurrección (Ro. 6:3-5).
- F. Dios tiene estas cenizas en muy alta estima, pues finalmente las cenizas se convertirán en la Nueva Jerusalén; ser reducidos a cenizas nos conduce a la transformación que efectúa el Dios Triuno (12:2; 2 Co. 3:18); en resurrección nosotros, como cenizas, somos transformados para convertirnos en materiales preciosos —oro, perla y piedras preciosas— con miras a la edificación de la Nueva Jerusalén.

- G. “El fuego que está sobre el altar se mantendrá encendido en éste; no se apagará. Y el sacerdote quemará leña sobre él cada mañana, pondrá en orden sobre él el holocausto y quemará sobre él la grosura de las ofrendas de paz. El fuego se mantendrá encendido sobre el altar continuamente; no se apagará”—Lv. 6:12-13:
1. Que el sacerdote pusiera madera a arder sobre el altar cada mañana representa la necesidad de que los servidores cooperen con el deseo de Dios al añadir combustible al fuego santo para hacer más fuerte este fuego mediante el cual el holocausto es recibido como alimento de Dios; la mañana representa un nuevo comienzo para esta incineración—vs. 12-13; cfr. Lc. 12:49-50; Ro. 12:11; 2 Ti. 1:6-7.
 2. Hacer arder el holocausto establecía el fundamento para percibir la dulzura de la ofrenda de paz; esto indica que nuestra entrega a Dios en calidad de holocausto continuo (cfr. Ro. 12:1) debe ser establecida como el fundamento de nuestra dulce comunión con Dios, comunión representada por la incineración de la grosura de la ofrenda de paz; hacer arder tanto el holocausto como la ofrenda de paz significa que nuestra absoluta entrega a Dios así como nuestro disfrute del Dios Triuno son una continua incineración—Lv. 6:12-13.